

Juan Velazquez de Leon... Francisco de Salcedo, Francisco de Morla y un muy buen jinete apellidado Lares. De los de Narvaez perecieron la mayor parte, ya por bisoños ya por codiciosos... Sobrevivieron pocos de los aliados, y de los prisioneros y Señores, solo *Cuicuitzcatzin* (1); "al astrólogo Botello

[1] *Cuicuitzcatzin* no era de los prisioneros sino de los Señores del partido de Cortes. ¿I por qué se salvó este i no se salvó ninguno de los prisioneros?: esto fué una casualidad. No es inverosímil suponer que luego que los prisioneros se hubieran encontrado con los aztecas les habrían dicho: "Soi *Cacamatzin*, soi el rey de Tacuba, soi el sacerdote H" etc., i los aztecas no los habrían ofendido, sino que antes los habrían colocado en sus canoas i los habrían salvado, como aprehendieron a muchos españoles i tlaxcaltecas, los pusieron en sus canoas i los llevaron a sacrificar. Por que los prisioneros defendían la misma causa que los aztecas i por la misma estaban presos. Se salvó *Cuicuitzcatzin*, que era cobardé e inepto para los lances de guerra, i no se salvaron *Cacamatzin* i los demas nobles, que eran guerreros mui valientes i sagaces, i precisamente por esto i por ser los mas temibles, Cortes los habia escogido para tenerlos presos. Segun mis reglas de crítica, si los prisioneros eran, por ejemplo quince, paso por que hubieran muerto ocho i aun por que hubieran muerto catorce; pero el que *ni uno solo*

no le aprovechó su astrologia"; la hija de Motecuhzoma Doña Ana, dada por esposa á Cortes, con las otras princesas y mujeres de la tropa quedaron en las puentes. La artilleria, la pólvora, el fardaje, la yegua con el oro y el paje Torrecicas, los indios cargados de oro, sirvieron para colmar los fosos, sacando los fugitivos pocas ballestas. Salváronse los intérpretes Aguilar y Marina, Doña Luisa la hija de *Xicotencatl* y el constructor de los bergantines Martin López. Tan profunda fué la impresion causada en el ánimo de los conquistadores por aquella sangrienta rota, que bautizaron la jornada con el epíteto significativo de la "Noche Triste." (1).

haya escapado, es lo que llamo una casualidad. Estas reflexiones no las he visto en ningun autor.

(1) Uno de los soldados por cuya suerte se interesaba mas Cortes era Martin Lopez, preguntando con ansiedad en Popotla: "¿Se salvó Martin Lopez?" Sobre este hecho hace Prescott una reflexion que me parece interesante. Dice que este especial interes indica, que ya en aquellos momentos tenia aquel hombre singular en su pensamiento el modo con que un año despues habia de tomar la ciudad de Mexico, por medio de los bergantines que cons-

Bernal Diaz dice: "Pues de los de Narvaez, todos los mas en las puentes quedaron cargados de oro. . . Pues al astrólogo Botello no le aprovechò su astrología, que tambien allí murió. Volvamos á decir como quedaron muertos, asi los hijos de Montezuma como los prisioneros que traíamos y el Camamatzin y otros reyezuelos. . . y no escaparon sino veinte y tres caballos. Pues los tiros y artilleria y pólvora, no sacamos ninguna; las ballestas fueron pocas y esas se remediaron luego é hicimos saetas."

¿I qué sucedió respecto del Padre Olmedo i del Licenciado Juan Diaz? Los historiadores nos refieren con la debida puntualidad la suerte que corrieron todos los personajes del gran drama de la *Noche Triste*: Cortes, Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Cristobal de Olid, Velazquez de Leon, Diego de Ordaz, Alonso de Avila, Francisco de Morla, Francisco Saucedo i otros capitanes, Marina, Jerónimo de Agui-

truiria Martin Lopez. Prescott concluye: "el indomable espíritu de Cortes, aun en los momentos de mayor affixion, se ocupaba en preparar la hora de la venganza."

lar, el constructor de bergantines Martin Lopez, Doña Luisa, el astrólogo Botello, *Cuicuitcatzin*, *Cacamatzin* i los demas prisioneros; Torquemada i Prescott nos hablan de Maria de Estrada, Clavijero de Doña Elvira, Orozco y Berra de Doña Ana, Doña Ines y otras concubinas de Cortes; pero ni Bernal Diaz, ni Cortes, ni Torquemada, ni Beaumont, ni Clavijero, ni Prescott, ni Orozco y Berra ni los demas historiadores que he podido haber a las manos (a excepcion de Pareja), nos dicen la suerte que cupo en esa memorable noche a personajes tan interesantes como Fray Bartolomé de Olmedo i el Licenciado Juan Diaz; i ese hueco que han dejado los historiadores voi a llenarlo yo, aunque pequeño.

Es indudable que los dos sacerdotes se salvaron en la *Noche Triste*, por que todos los historiadores siguen hablando de ellos hasta la muerte de uno i otro despues de la toma de México; pero ¿como se salvaron? El Doctor Pareja en su "Crónica de la Orden de la Merced en la Nueva España", escrita en el último tercio del siglo XVII, estado 1^o, capítulo 13, recurre a una especie de milagro para explicar la salvacion del Pa-

dre Olmedo (1). Pero en primer lugar, no hai necesidad de suponer que lo que contó el Padre Olmedo al ejército de Cortes fué como los cuentos i mentiras que contó en Cempoala a Narvaez y a Salvatierra. La realidad es que ningun historiador refiere esas cosas, i no refiriéndolas ningun historiador, es claro que Pareja inventó el milagro, por que siendo monje de la Merced lo

(1) Dice: "despues de cuatro ó cinco dias (*de la Noche Triste*) se apareció (*el Padre Olmedo*) en el ejército de Cortes, de que hicieron todos grandes algazaras y júbilos de alegría, dándole á Dios infinitas gracias por haberles restituido todo su consuelo en el escape y vuelta de su Padre Fray Bartolomé, el cual les contó como aquella noche terrible, yendo huyendo como todos los demas, cayó en una de las acequias, donde le cogieron los indios, en cuyo poder padeció muchos golpes y malos tratamientos, y no le mataron ahí por que le tenian preso para sacrificarlo á sus dioses y comérselo, como hacian con los demas que sacrificaban. Pero que la misericordia de Dios lo dispuso de forma que, descuidándose los indios de ponerle guarda suficiente (*no eran tan terdos*), se pudo escapar de su fuerza hasta llegar á su presencia:" a la presencia de Cortes i de su ejército. ¡Atravesar la laguna!, ¡hacer un hombre solo un camino de cuatro dias sin que nadie lo viera ni le hiciera nada!

mismo que el Padre Olmedo, quiso ensalzar mas de lo justo a un individuo de su Orden, rodeándolo con la aureola de lo sobrenatural. Esta es una de las muchas consejas que se encuentran en la Crónica de Pareja. En segundo lugar, los cánones de la Iglesia Católica prohíben que para la explicacion de un hecho insólito i difícil se recurra al orden sobrenatural, pudiendo explicarse segun el orden natural [1]. ¿I qué necesidad tenemos de milagros, constando por la historia lo sagaz que era el Padre Olmedo, i el modo con que salieron los españoles de *Tenochtitlan*, i las causas a que debieron su

(1) Es la regla 4.^a de la Congregacion de Ritos para el exámen i declaracion de milagros, fundada en la razon i en la doctrina de los Santos Padres, especialmente esta de Santo Tomas: "El milagro es fuera del orden i fuerzas de la naturaleza" [*Summa*, pte. 1.^a, quaest. 110, art. 4]; i estas de San Agustín: "Hai causas de admiracion cuando, o la razon de alguna cosa está oculta, o la misma cosa no es ordinaria" (*Epistola ad Evodium*).—"La ignorancia es madre de la admiracion." [*Confes*, lib. 13, cap. 21].—"Hai muchos que mas se ocupan en la admiracion de las cosas que en el conocimiento de las causas." (*Epistola* 222).

salvacion los que escaparon? Consta por la historia que en la division del centro iban Cortes i Marina, i alli iban mui probablemente el Padre Olmedo i el Licenciado Juan Diaz, por que como capellanes de Cortes siempre caminaban a su lado. Consta por la historia que los de la vanguardia i tambien Cortes, Cristobal de Olid, Alonso de Avila, otros capitanes, Marina, Doña Luisa i bastantes de la division del centro, pasaron los tres canales i se salvaron del modo siguiente: pasaron el primer canal por la puente de madera, "presto," antes que acudieran alli los aztecas; pasaron el segundo canal "a nado," es decir, nadando los de a pié i nadando los caballos con sus ginetes, antes que los aztecas acudieran a dicho canal; i dicen Prescott i otros historiadores que los menos hábiles para nadar pasaron asidos de las colas de los caballos o auxiliados por los buenos nadadores tlaxcaltecas; i pasaron el tercer canal unos "á nado" i otros por la viga, antes que los aztecas acudieran a este canal [1].

(1) Si a milagros vamos, fueron mas milagrosos Pedro de Alvarado, Bernal Diaz del Castillo i sus

Julio, 2. *Salida de Totoltepec.* Orozco y Berra, compendiando a Cortes, Bernal Diaz i otros historiadores, dice: "A la media noche, es decir, al principiarse el lunes dos de Julio, D. Hernando despertó á los suyos; los heridos, los cojos apoyados en bordones, las pocas mujeres que aun quedaban, fueron colocados en el centro de la hueste; pusieron á quien no podia andar á la grupa de los caballos; los cuatrocientos ó quinientos peones formaron una columna compacta, flanqueada por los veinticuatro jinetes, yendo á la descubierta ó interpolados los seiscientos tlaxcaltecas sobrevividos á la matanza... la hueste bajó en silencio la cuesta, siguiendo á D. Hernando puesto á la cabeza con los guias tlaxcalteca... y antes de mediodia logró refugiarse en el pueblo de *Teocalthuican*. Era un pueblo de otomies, parientes de los de Tlaxcalla, cuyo Señor *Otocoatl*, ya por el parentesco, ya por el odio de raza con los méxica, recibió con amor á los fugitivos, dándoles víveres y aun algunos hombres para acompañarlos... Los castellanos se aposentaron en el *teocalli*, pa-

compañeros que el Padre Olmedo i Juan Diaz.

sando con seguridad la noche."

Julio 3 i 4. Dice Orozco y Berra: "Unida la hueste y en formacion compacta protegida por los jinetes, marchó (de Teocalhuican) abriéndose paso donde quiera que se presentaron los indios; atravesó los pueblos de Cuauhtitlan y Tepotzotlan, costeó las riberas occidentales del lago de *Tzonpanco* (*Zumpango*), deteniéndose en la orilla boreal en el pueblo de Citlaltepec: la jornada fué de unas siete leguas. Los moradores, sin hacer resistencia huyeron á los pueblos comarcanos, dejando abundantes provisiones; por este motivo, para dar reposo á los heridos y dejar se repusieran los caballos, permanecieron ahi todo aquel dia y el siguiente miércoles cuatro."

Julio 5. Dice Orozco y Berra: "La hueste española dejó á Citlaltepec el cinco de Julio. Combatida en el camino, aunque no de una manera vigorosa, fué á pernoctar en el pueblo de Xoloc, abandonado por los habitantes. La marcha, comenzada al O. de la capital y proseguida luego hacia el N., tomaba ahora al E., verdadero rumbo para Tlaxcalla."

Julio 6. Continua Orozco y Berra: "Pues-

ta en movimiento el siguiente dia seis, los enemigos combatieron constantemente la columna; presentáronse en mucho número y atacaron principalmente la rezaga. Cortes con cinco jinetes y diez peones intentó apoderarse de un pueblo; mas fué rechazado, quedando herido de dos pedradas en la cabeza: proseguida la marcha, los méxicas apretaron con brio matando á dos castellanos y el caballo de Cristobal Martin de Gamboa. Urgida por el cansancio la hueste, hizo noche en Zacamolco, pueblo abandonado por los vecinos, situado en el cerro de Aztaquemecan... Mucho les apretó el hambre, cenando como gran regalo del caballo muerto en la jornada" (1).

(1) Cortes en su Carta 2.^a dice: "nos consoló su carne, por que le comimos sin dejar cuero ni otra cosa de él, segun la gran necesidad que traíamos: por que despues que de la gran ciudad salimos ninguna otra cosa comimos sino maiz tostado y cocido, y esto no todas veces ni abasto, y yerbas que cogiamos del campo. E viendo que de cada dia sobrevenia mas gente y mas recia, y nosotros íbamos enflaqueciendo, hice aquella noche que los heridos y dolientes que llevabamos á las ancas de los caballos y acuestas, hiciesen muletas y otras maneras de

Durante la marcha de los españoles desde el tercer canal hasta Otumba, los hostilizaron los indios de Atzacapotzalco, de Tenayucan i de otros pueblos de los alrededores, pero no los aztecas de la capital, por que creyeron que los que habian pasado los tres canales eran un resto insignificante, con el que acabarian despues mui facilmente, i por algunos dias estuvieron ocupados en limpiar los canales de la muchedumbre de muertos i sepultarlos, en sacar las riquezas que habian caido en los canales, en sacrificar a los españoles i tlaxcaltecas que habian aprehendido, celebrando la fiesta despacio con todos los ritos de su religion, i en celebrar las exequias por sus difuntos, especialmente los nobles, tambien con los largos ritos de su culto (1).

Dice Orozco y Berra: "*Cuitlahuac* seguia atento la marcha de los blancos; desembara-

ayudas como se pudiesen sostener y andar, por que los caballos y españoles sanos estuviesen libres para pelear."

(1) Celebraron la fiesta de los sacrificios ante su quemado *Huitzilopochtli*; mientras que Nuestra Señora de los Remedios estaba escondida i hasta mucho tiempo despues pareció, segun dicen.

zado de los enemigos de la ciudad, juntó un poderoso ejército compuesto de sus súbditos, de los de Texcoco, de Tlacopan y de los pueblos de los lagos, cuyo mando confió al *Cihuacoatl*, poniendo en sus manos el *tlahuizmatlazopilli* ó gran estandarte, compuesto de una asta de cuya punta superior colgaba una red de oro... Salidos de México los escuadrones con intento de cerrar á los teules el camino de Tlaxcalla, fueron á situarse aquella noche del seis á las faldas occidentales del mismo cerro de Aztaquemecan."

Julio, 7. **Batalla de Otumba.** Dice Orozco y Berra: "Poco despues de amanecer del sábado siete de Julio, los teules se pusieron en marcha... Llevarian andada legua y media, cuando al atravesar la llanura de *Tonanpoco*, no lejos de *Otompa* (1), se vió venir la muchedumbre de los méxica, oyéndose sus gritos de guerra. Hizo alto la hueste; tomó su formacion de batalla; D. Hernando le dirigió un breve discurso haciéndole entender ser preciso vencer ó morir, y la llanura se inundó con los guerreros

(1) Frente a las Pirámides de Teotihuacan.

indios, avanzando resueltamente por todas partes hasta envolver á los blancos. "Estaban los españoles como una isleta en el mar, combatida de las olas por todas partes" (1). Cortes en su Carta 2.^a dice: "Pelearon con nosotros tan fuertemente por todos lados, que casi no nos conocíamos unos á otros, tan juntos y envueltos andaban con nosotros. Y cierto creíamos ser aquel el último de nuestros días, según el mucho poder de los indios y la poca resistencia que en nosotros hallaban, por ir como íbamos, muy cansados y casi todos heridos y desmayados de hambre."

Continúa Orozco y Berra: "Los castellanos comenzaban á desordenarse. En aquel trance supremo el ánimo de D. Hernando permaneció sereno; recordó que los guerre-

(1) Fray Bernardino de Sahagun, "Historia de las Cosas de la Nueva España," libro 2, capítulo 27. Prescott, después de citar esas palabras de Sahagun dice: "El venerable misionero había sabido las circunstancias de la batalla por varios (*indios*) que estuvieron en ella." Por los mismos supo el sabio misionero el género de muerte que habían tenido Motecuhzoma, *Cacamatzin* i los demás presos, i no obstante, acepta una narración i no acepta otra.

ros tenían la negra costumbre de huir cuando muerto el general había perdido el estandarte; alzándose sobre los estribos, buscó sobre la multitud al *Cihuacoatl*, descubrióle encima de un otero, cargado en andas por los nobles y rodeado de su guardia; uniendo la pronta ejecución al rápido pensamiento, reúne á su lado los jinetes con los capitanes Sandoval, Olid, Alvarado, Avila, Gonzalo Dominguez, y mostrándoles el punto de mira, "Ea, Señores, exclamó, rompamos con ellos." Precipitáronse en la dirección marcada, hendiendo los compactos escuadrones y abriendo un ancho surco llegaron al *Cihuacoatl*, Cortes con el encuentro del caballo le derribó de las andas, Juan de Salamanca se apeó listamente (1), le arrancó la vida y el estandarte que presentó á D. Hernando, este le tomó, levantándole en alto, le sacudió en señal de triunfo; á semejante vista, siguiendo la mala costumbre, los guerreros huyeron en todas direcciones como una bandada de tímidas palomas. Como por encantamiento había terminado la

(1) De una yegua overa dice Bernal Diaz.

batalla" (1).

Prosigue Orozco y Berra: "Dicen haber concurrido á la batalla 200,000 naturales, de los cuales perecieron 20,000: nos parecen cifras abultadas por la jactancia. Los castellanos quedaron reducidos, segun Bernal Diaz, á cuatrocientos cuarenta peones, veinte caballos, doce ballesteros y siete escopeteros: de los tlaxcaltecas perecieron ca-

(1) Aquellos hombres de hierro, a pesar de estar en pésimas condiciones físicas (heridos, muy cansados i *desmayados*, dice Cortes, es decir, *sin fuerzas* por el hambre), no se contentaron con ver terminada la batalla i despejado el campo, sino que persiguieron a los aztecas en su fuga. Dice Bernal Diaz: "se iban retrayendo, y todos los de á caballo siguiéndolos y alcanzándoles. Pues á nosotros no nos dolian las heridas, ni teniamos hambre ni sed, sino que parecia que no habiamos habido ni pasado ningun mal trabajo. Seguimos la vitoria matando é hiriendo. Pues nuestros amigos los de Tlascala estaban hechos unos leones y con sus espadas y montantes y otras armas que ahí apañaron, hacíanlo muy bien y esforzadamente."

Dice Bernal Diaz i con él Clavijero, Prescott i otros historiadores, que de los capitanes de Cortes el que mas se distingió en la batalla de Otumba (lo mismo que en la de Cempoala) fué el joven Gonzalo de Sandoval.

sitados" (1).

Ningun historiador dice el número de los aztecas en la batalla de Otumba, por que nadie los contó ni lo supo; pero atendiendo a las frases de que usan todos los historiadores, españoles e indios, para expresar la gran muchedumbre del ejército azteca, me parece que no es inverosímil afirmar que dicho ejército se componia de cosa de *cien mil* hombres; mientras que el ejército de Cortes era muy pequeño i se componia de soldados "muy cansados y casi todos heridos, y desmayados de hambre," los artilleros sin un cañon, los escopeteros con escopetas i sin pólvora, algunos de los soldados mancos, otros cojos con bordones, los de caballeria 23 i todos los caballos flacos i heridos i algunos de ellos mancos... ¿Qué lector que tenga inteligencia i corazon no cierra aquí el libro, poseido de admiracion ante una hazaña que el autor de la *Historia*

(1) Dice Bernal Diaz: "no se habia visto ni hallado en todas las Indias en batalla que se haya dado, tan gran número de guerreros juntos; porque allí estaba la flor de México y de Tezcuco y Saltocan (*Xaltocan*), ya con pensamiento que de aquella vez no quedara roso ni velloso de nosotros."

da compara con el milagro? ¿Quién pondrá en duda que fuera igual a las victorias de Alejandro i de César la victoria de Hernan Cortes en la Batalla de Otumba? (1).

(1) Dice Bernal Diaz: "Señor Santiago, que ciertamente nos ayudaba y así lo certificó un capitán de Guatemuz (*Cuauhtemotzin*) de los que se hallaron en la batalla." Prescott añade: "El beligerante apostol Santiago vino como lo tenia de costumbre, en su caballo blanco en ayuda de los españoles, suceso que ellos perpetuaron erigiéndole una capilla allí cerca. (Camargo, Historia de Tlaxcallan, MS.). Diaz, que en otras ocasiones habia dudado de su venida, la creyó indubitablemente ahora. (Ibid. ubi supra). Segun el cronista tetzcucano (*Tallilxochitl*) venia ayudado por la Santísima Virgen i el apostol San Pedro (Historia Chichimeca, MS., capítulo 89). Voltaire ha hecho la siguiente observacion, que es verdaderamente delicada: "...El verdadero milagro fué la conducta de Cortes" (*Essai sur les Moeurs*, chap. 147)."

La Santísima Virgen i el Apostol San Pedro fueron el dirigir una batalla en andas, i el Apostol Santiago fué la añaña preocupacion que reinaba entre los aztecas de que en una batalla, muerto el general en jefe i pasando la bandera nacional a manos del enemigo, los dioses abandonaban i se debia huir. La Historia Universal atestigua que las preocupaciones, las supersticiones, el fanatismo, es **LO PRINCIPAL** que ha enervado a los mas valientes, oscu-

Dice Orozco y Berra: "Recogido por los castellanos el despojo abandonado por los méxica en el campo de batalla (1), prosiguieron la marcha, haciendo alto aquella noche en un pequeño lugar en la misma llanura, llamado Apan; no tuvieron contratiempo, sino oír de lejos la grito de los contrarios. Iban alegres por haber escapado á tan gran peligro y asombrados de la pasada victoria... Desde Apan se divisaba la alta sierra del *Matlalcueye*: era la tierra de Tlaxcalla, el término de la peregrinacion."

Julio 8. *Salida de Apan i de todo el territorio del imperio azteca*. Cortes en su carta 2.^a, dice: "E asi salimos este dia, que fué domingo á ocho de Julio, de toda la tierra de Culua y llegamos á tierra de la dicha provincia de Tascaltecal, á un pueblo de ella que se llama Gualipan" (2).

Julio 10. *Llegada de los Senadores de Tlaxcala a Hueyotlipan*. Dice Bernal Diaz:

recido los mas claros ingenios i empobreci lo, atrasado en civilizacion i perdido a todas las naciones.

(1) Botín que no fué mui corto, pues dice Bernal Diaz: "¿Pues qué armas tan ricas que traían; con tanto oro y penachos y divisas!"

(2) *Hueyotlipan*, hoy en el Estado de Tlaxcala.